



Josep MIRALLES CLIMENT, **La rebeldía carlista. Memoria de una represión silenciada. Enfrentamientos, marginación y persecución durante la primera mitad del régimen franquista (1936-1955)**, Madrid: SCHEDAS, 2018, 430 p., ISBN: 978-84-16558-71-1

Interesante estudio del movimiento carlista que toma como punto de partida el Decreto de Unificación de abril de 1937. Desde esta fecha, el autor analiza, con minuciosidad y rigor académico, las dificultades a las que el tradicionalismo se tuvo que enfrentar en el ya consolidado régimen de Franco, en un tiempo en el que la muerte en Viena del anciano pretendiente Alfonso Carlos de Bobón dejó sus intereses fuertemente debilitados, mediatizados y sometidos a una nueva división interna. Desde esta perspectiva, y abundando en las líneas de trabajo iniciadas entre otros por Mercedes Peñalba o Aurora Villanueva, el autor avanza en el tiempo hasta

adentrarnos en el mosaico en el que se había convertido el carlismo tras el inicio de la guerra y, especialmente, tras la ascensión de Franco a la jefatura del Estado. Josep Miralles trata el confinamiento de Manuel Fal Conde –quien había sido el auténtico protagonista de la fortaleza del carlismo en los años de la Segunda República– y la clara escisión entre el carlismo más genuino, siempre beligerante con el régimen, y los sectores rodeznistas vasco-navarros, articulados entorno a Junta Central Carlista de Guerra de Navarra y que han sido trabajados por Javier Ugarte.

El libro está estructurado en tres capítulos. El primero trata los hechos

ocurridos durante la Guerra Civil. El segundo se centra en los cinco primeros años de la postguerra, con sucesos ya conocidos como el atentado falangista de Begoña y otros menos popularizados en los que los nombres propios y los testimonios parecen adquirir un sentido particular. En este apartado, Miralles presta una atención principal a la figura del príncipe regente D. Javier de Borbón y a su reclusión en los campos de concentración nazis, reforzando así la tesis del permanente rechazo carlista al nazismo, o curiosos episodios como el “Plan Azor”, destinado a entorpecer una posible invasión de Alemania. El tercer capítulo refleja la persecución de los carlistas tras la liberación del príncipe regente del cautiverio alemán por las tropas norteamericanas en 1945. En un contexto de aislamiento, el peso del carlismo adquiriría un carácter redefinido donde, pese a su contundente rechazo a la Ley de Sucesión a la Jefatura del Estado, se acentuaron las voces discrepantes que, como la del catalán Mauricio de Sivatte, darían lugar a una nueva escisión, provocada en parte por el nuevo rumbo “colaboracionista” iniciado en 1955.

Pero el aspecto más novedoso de la obra lo encontramos en la capacidad del autor para descender desde los nombres protagonistas del carlismo, a otros dirigentes de a pie que, de algún modo, fueron sometidos a marginación en el periodo analizado. En este sentido, y sosteniéndonos en las cifras y testimonios que el autor aporta, es

interesante poner en valor los hechos de distinta índole relativos a la represión cometidos contra los carlistas por parte tanto de la Falange como del régimen del general Franco: como dice el autor, “gentes incardinadas a priori en el bando de los vencedores” (p. 47) pero que no quiso plegarse a las directrices impuestas primero por FET de las JONS y, más adelante, por los tecnócratas del desarrollismo.

El libro limita el estudio hasta 1955, año en el que Manuel Fal Conde dejó de ser el delegado en España de D. Javier de Borbón. Pero este tiempo –y aunque Josep Miralles ya nos avanza su intención de continuar su estudio en un segundo volumen en el que se abordará hasta 1975– parece suficiente para desmitificar la manida identificación entre franquismo y carlismo que encontramos en amplios sectores de la historiografía y que, aún hoy en día, pudiera parecer contradictorio.

Con la oportuna intención de contribuir a recuperar la memoria histórica del carlismo, esta obra se enmarca en el ámbito de trabajo promovido por la Fundación Ignacio Larrañaga, en una nueva publicación de la editorial Schedas. El libro aborda el estudio desde el análisis de un aparato archivístico argumentado entorno al Archivo General de la Universidad de Navarra y a los archivos particulares Miralles (Benicàssim), Francisco Martín (Segarbe) y Joaquín Cubero (Gijón), también fotográficos, lo que le permite plasmar con detalle muchos elementos represivos cometidos

entorno a figuras y personalidades muy concretas del carlismo provincial. No olvida, sin embargo, otros archivos clásicos para el estudio del tema, además de la bibliografía de referencia, bien actualizada (Martorell, Miralles, Peñalba, Ugarte...), que confieren quizá un mayor peso argumental al trabajo. Las referencias a la prensa de las décadas de los cuarenta y cincuenta son también nutridas, haciendo especial hincapié en todas aquellas que, como *Boina Roja*, *La Unión*, *El Tradicionalista* o el boletín

Tiempos Críticos. *Monarquía Popular*, fueron objeto de marginación y censura por parte del aparato franquista. En este sentido, la obra omite bibliografía específica que ha estudiado las publicaciones carlistas propias y que podrían haberle conferido una perspectiva más global respecto al potencial de los periódicos carlistas en los orígenes de la Guerra Civil. Incluye, además, un siempre práctico índice onomástico.

CRISTINA BARREIRO

Matilde EIROA, **Espanoles tras el Telón de Acero. El exilio republicano y comunista en la Europa socialista**, Madrid: Marcial Pons Historia, 2018, 255 p., ISBN: 978-84-16662-28-9

La profesora Matilde Eiroa se ha especializado, como historiadora, en diferentes aspectos de la guerra civil española y del franquismo en el contexto europeo. Entre ellos se cuentan la venida a España de brigadistas procedentes de países del Este, los campos de prisioneros de guerra, las actividades de la oposición desde el exilio –con énfasis en sus tareas de comunicación y propaganda– o las relaciones del gobierno de Franco con los regímenes comunistas durante la Guerra Fría. Lógicamente, el libro que ahora comentamos está relacionado con esos mismos motivos y se apoya, sin perjuicio de una respetable cantidad de investigación novedosa, en trabajos anteriores de la autora.

Sin retórica innecesaria, las páginas dedicadas a introducir el libro cumplan paladinamente lo que se espera

de ellas: una caracterización en sus dimensiones conceptual y cuantitativa del exilio, la descripción del marco histórico en el que sitúa su tema y oportunas referencias a las fuentes de información consultadas.

La obra está organizada en dos grandes capítulos, en torno a las dos etapas cronológicas que se corresponden, respectivamente, con la estancia de los diplomáticos republicanos en las capitales del Este (1946-1949) y con el asentamiento de los comunistas españoles en esos países, especialmente a partir de su expulsión de Francia en 1950 de resultas de la “Operación Bolero-Paprika” (un nombre que lo dice todo), orquestada por el gobierno francés para deshacerse de extranjeros políticamente indeseables.

Ambos capítulos tienen en común la naturaleza del tema, es decir, la pre-